

El mas turolense. Crisis de un modelo de población

Ángel Hernández Sesé*

Parque Cultural de Maestrazgo

El objetivo de este artículo pasa por dar a conocer el modelo poblacional de la masía en el territorio turolense, y hacerlo a partir de su evolución histórica. Centraremos la exposición en las áreas pertenecientes a las bailías del Maestrazgo y del Bajo Aragón, tierras de señorío laico y eclesiástico, donde se concentra el modelo del hábitat disperso. La singularidad del mas pasa también por conocer su devenir a lo largo de los siglos y su grado de vigencia actual, cómo se gesta, y cómo pasa de su momento más álgido, a su práctica desaparición en algunos lugares. Será a través de los avatares históricos y los factores socioeconómicos como podamos conocer y analizar las claves de su presente.

Especial atención pondremos al caso de la Comarca del Maestrazgo, que como delimitación administrativa es la que cuenta con una personalidad y una vinculación histórica, más ligada social y afectivamente a la masía, entre otras cosas por su grado de vigencia actual. También tendrán cabida los ejemplos en comarcas limítrofes del somontano. Finalmente expondré unas conclusiones a través de las cuales conocer sus perspectivas de futuro sobre la base de dos principios, el desarrollo sostenible y el turístico.

Conviene señalar que a lo largo de este trabajo se irán intercalando distintas acepciones, para no incurrir en la reiteración, teniendo para ello presente la denominación que el mas recibe en diversos lugares. Así haremos uso del término *mas* en su concepción más global para la generalidad, mientras que en otros momentos haremos uso de sinónimos como *masada*, *masía* o *torre* (para referirnos al hábitat disperso en tierras de regadío). Para el desarrollo de la propuesta nos haremos valer como fuente de información básica de los censos de población, así como de nomencladores históricos, y diversos estudios socioeconómicos y geográficos que se han venido desarrollando en los últimos años; y es que ha sido en el último lustro, cuando el hábitat disperso ha cobrado relevancia en el ámbito de lo científico, por medio de la celebración de varios coloquios, la edición de publicaciones y exposiciones, o el desarrollo de inventarios, que permiten abordar en profundidad un elemento intrínsecamente ligado al medio.

Para llevar a cabo un análisis a cerca del Mas Turolense, del Hábitat Disperso en la provincia de Teruel, no podemos omitir la realidad del territorio y las singularidades que devienen por el hecho de hablar de montaña o de llano. Por todo ello, hay que tener en cuenta que la

* Es gerente del Parque Cultural del Maestrazgo, doctor en Geografía y Ordenación del Territorio, cetema@maestrazgo.org

provincia de Teruel es una gran extensión de terreno, escasamente poblada, buena parte de cuyo territorio se encuentra por encima de los 1.000 metros, lo que la confiere una identidad eminentemente montañosa. En la ordenación territorial de las comarcas turolenses, con una orografía muy accidentada y un medio disperso, la masía pasa por ser un elemento fundamental, un factor decisivo a la hora de definir y de modelar el paisaje de las sierras altas y de las tierras del somontano. Claro que en función al espacio que analicemos podemos encontrar diferentes grados de vigencia, de uso y de conservación. La evolución socioeconómica del territorio, ha condicionado notablemente el devenir del mas como sujeto activo.

El mas como sujeto histórico

Al hablar de las masías, lo hacemos de unos elementos integrados en nuestro paisaje, de unas explotaciones que tienen su origen en la Edad Media, y que *“son la suma de una cultura productiva secular”* (RUIZ BUDRIA, 2005:19-40). Hablar de hábitat disperso es hacerlo de una constante histórica en el medio rural turolense, desde el medievo hasta nuestros días, donde las masías o masadas, también denominadas torres y mases, se constituyen en una realidad paisajística, en un modelo de ordenación del territorio, que, basado en la autosuficiencia, permite la gestión del entorno y el cultivo de todas las tierras del término municipal. La masía, como estructura de hábitat temporal o permanente, permite paliar las dificultades propias de las grandes distancias físicas que separan los terrenos de cultivo y zonas de pastoreo de los núcleos urbanos. Rentabilizan el trabajo, que de otro modo se vería afectado por la dispersión parcelaria y el carácter concentrado del hábitat.

Por regla general hablamos de una explotación de carácter agropecuario, en la que la casa ejerce de núcleo central, con las tierras de labor dispuestas en el entorno, las estancias para el ganado anexas, y en las que se practica un elevado grado de autoconsumo, que basa su eficiencia en la mano de obra familiar. *“Su categoría, reflejada generalmente en el tamaño y elementos constructivos, estará en relación directa con la de la explotación”* (RUIZ BUDRIA, 1994: 28). Como vivienda acoge a la familia encargada de la explotación, ya sea propietaria o aparcerera. Varía el tamaño y la disposición de las estancias. Puede ser más o menos señorial, y contar con dos o más plantas.

Conviene no obstante conocer el origen y la evolución del modelo, porque el mismo es fruto de un contexto socioeconómico muy particular, y define a la perfección el grado de adaptación al medio.

Evolución histórica del modelo

Las comarcas turolenses situadas en las serranías orientales de la provincia de Teruel, padecen una realidad socioeconómica compleja debido a la gran despoblación y a su difícil orografía. Esta es una constante histórica a la que debemos añadir la climatología adversa y el secular aislamiento de los principales centros de desarrollo.

Históricamente las sierras del Maestrazgo se estructuraron en la Edad Media a través de Bailías, primero de la Orden del Temple y después de la Hospitalaria, con tres grandes

centros: Cantavieja, Castellote y Aliaga. La compleja y accidentada orografía, hacía muy difícil la vertebración del territorio, y en busca de la necesaria seguridad y de la ordenación territorial, se estructuró el paisaje por medio de una serie de pequeñas unidades de explotación llamadas Masías. Estas se dispersaron por todo el territorio, copando hasta los terrenos más accidentados con el objeto de obtener una rentabilidad agrícola y ganadera, que cuando menos garantizase la subsistencia. El mas nació como una estructura de asentamiento para las tierras de repoblación, una unidad fiscal a la que se asociaba una parcela, destinada a la explotación familiar. La orografía montañosa y el trabajo pastoril, permitieron su *“expansión como hábitat intercalar, asociado, generalmente a tierras de señorío”* (RUIZ BUDRIA, 1994: 38).

Actualmente contamos con numerosos vestigios de masías de época medieval, denominadas como Torres Fortificadas o Masías Torreadas, que en algunos casos se remontan a los siglos XIV y XV y que pasan por ser *“elementos indisociables de este territorio, forman parte del paisaje actual, un medio en perfecto estado de equilibrio”* (MALLEN ALCÓN, 2008: 10)

El modelo de gestión y producción ligado al señorío, se ha mantenido hasta fechas recientes, con la medianería como régimen de explotación de la masía. Así la autosuficiencia y el derecho hereditario del masovero, son dos de los principios básicos que han regido en la pervivencia del mas. En el modelo influyó notablemente el hecho de que buena parte de las tierras en las que la masía ha sido y es protagonista, pertenecían a señoríos laicos y eclesiásticos.

Durante la Edad Moderna, olvidadas ya las tensiones de la extremadura aragonesa, se optó por modelar la estructura rústica de los términos en torno a las “partidas masoveras”. Así pues, aparecen documentos que intentan regular los amojonamientos, cerradas y dehesas, puesto que provocaban numerosas tensiones. Otras fuentes interesantes son los Reconocimientos o Memoriales, en los cuales podemos observar, entre otros datos, las pertenencias de algunas Masadas:

“Ítem, manifestamos tiene otra debesa, llamada la Serna, que confronta con paso concegil, con tierra de la masada de la Capellanía fundada por la difunta doña Ursula Colás, llamada dicha masada la Serna, con heredad de Juan Loras Moliner...” El Concejo General de la villa de Fortanete reconoce el dominio y derechos señoriales de la Orden del Hospital, 1779 (FEBRER ROMAGUERA, SANCHIS ALONSO; 2004)

El mismo Don Ignacio de Asso (ASSO; 1983), en su *Historia de la Economía Política*, nos hablaba de las Bailías de Cantavieja en estos términos:

“Todo este territorio no tiene más frutos que el ganado, y una especie de trigo centenoso de ínfima calidad, ni tampoco permite la rigidez del clima el dar nuevos ensanches a su agricultura...”

Las tierras cultivables son pobrísimas, y aún las hace de peor condición el estar generalmente pendientes, y expuestas a que las aguas desprendidas de las alturas arrastren consigo su poca substancia. De aquí dimana la precisión de socorrerlas con abundantes y frecuentes abonos, y de bermanar la labranza con la cría de ganado, para acudir a tan indispensable necesidad. Esta circunstancia ha introducido el excelente método de cultura, que se observa en los pueblos de las Bailías, cuyos dilatados términos

están distribuidos en gran número de masadas, o cortijos con sus heredades adyacentes, divididas en tierras de labor, y de pasto a proporción del mueble, que se necesita para el cultivo de las primeras. Así es, que en sólo el término de Cantavieja se cuentan 105 de estas masadas. de este modo continuó de modo inmemorial la constitución labrantil de las Bailías, hasta que la Pragmática de 1773 sobre rompimientos de valdíos dio incremento aparente a su agricultura por las nuevas tierras, que se pusieron en cultivo, pero en realidad ocasionó graves perjuicios, y menoscabos, como espero demostrar...”
(2)

Ya en el siglo XIX, las guerras carlistas asolaron el territorio de las Bailías, momento en el que las masías cobraron una notable importancia estratégica (RUJULA LÓPEZ; 2005, 19-40). El estudio y comparación de los nomenclatores de la época, aporta un significativo dato, en el hecho de que se experimenta un sensible crecimiento en el hábitat disperso, debido al incremento de tierras roturadas.

Será en cambio otro avatar bélico, en este caso la Guerra Civil española y la dura postguerra, una de las causas del retroceso del modelo. Al hecho de que los masoveros no fuesen los poseedores de la tierra que trabajaban, se le unieron dos circunstancias totalmente relacionadas: los maquis y la política del régimen franquista con respecto al medio rural. El trato dispensado y la gestión de la crisis ocasionada por la presencia de partidas guerrilleras en el territorio, constituyeron dos problemas de difícil solución para las masías y sus moradores.

La posguerra marca el punto de inflexión en el declive de un modelo. El abandono es una constante en el llano y en las tierras del somontano, mientras que se mantiene como estructura viva en las sierras del Maestrazgo. Llegados a este punto, será su grado de vigencia lo que trataremos de analizar en las siguientes páginas de este trabajo.

La masía en la montaña y en el llano

Una vez que hemos realizado una breve presentación histórica del modelo, conviene que podamos detenernos en otra realidad, y es la diferencia que existe entre la masía en la montaña y la masía en el llano. De entrada que hablaríamos de dos tipologías muy bien definidas. En las áreas del somontano y Bajo Aragón, las masadas se caracterizan por un hábitat eminentemente temporal, y porque las explotaciones son cerealistas, lo que condiciona el modelo de ocupación y el de cultivo. En las sierras del Maestrazgo y de Gúdar-Javalambre, hablamos en cambio de un hábitat permanente, asociado a una explotación agropecuaria.

La masía en las áreas de montaña

Cuando nos referimos a los mases turolenses debemos diferenciar entre dos modelos, el de la montaña y el del llano, que hoy día se distinguen por su grado de vigencia y por el modo de explotación. Podemos decir que hasta el primer tercio del siglo XX el “mas” resultaba ser el modo más eficaz de ordenar y gestionar el territorio, con las salvedades propias de cada área geográfica; máxime al tener en cuenta que la economía era casi exclusivamente agropecuaria.

Hasta la contienda civil española, la masía era un fenómeno vigente, en pleno uso. No obstante debemos señalar, que la masía encuentra un serio obstáculo en la modernidad, que ha condicionado su futuro, su pervivencia y sus usos.

Ya hemos señalado el origen de las masías en el proceso de repoblación ligado a la reconquista. Así mismo, conviene destacar que las montañas del Maestrazgo permanecen en la órbita de las Bailías, en torno a los centros de Castellote, Aliaga y Cantavieja, lo que define un modelo de explotación particular, basado en la aparcería, en unidades familiares aisladas y centradas en la producción agropecuaria, además de en el aprovechamiento de los usos forestales del monte.

Su continuidad y su vigencia devienen de un contexto socioeconómico incapaz de generar alternativas al modelo agropecuario. Al contrario que en otras áreas, en las sierras altas del Maestrazgo el proceso despoblador fue diferente, y a día de hoy algunas masías todavía siguen estando plenamente activas. Los mases fueron en algunos casos la única alternativa económica en un territorio falto de oportunidades, huérfano del proceso industrializador, que vio cómo para los habitantes de los pueblos la emigración era el único camino viable. Entre tanto, el recurso agropecuario se convirtió en la única opción para los masoveros, que mantuvieron a duras penas sus explotaciones. A resultados de esa situación, el modelo poblacional se ha mantenido en vigor hasta nuestros días, reorientando sus actividades hacia explotaciones ganaderas intensivas, fundamentalmente.

Pese a la mejora en las comunicaciones y en la calidad de vida, el hábitat continuado en las masías, suele responder a la optimización del trabajo y a la rentabilidad de los esfuerzos.

La masía en el llano

Con un origen similar al de las áreas de montaña, y similares avatares históricos, podemos decir que la principal diferencia radica en el condicionante físico del medio.

A lo largo del primer tercio del siglo XX, el uso activo de la masada en la Tierra Baja es total. Con una economía eminentemente agraria, el cultivo de las tierras obligaba a un hábitat disperso, cuando menos estacional, ligado a los momentos de la recolección y de la siembra. Las roturaciones de nuevas tierras a finales del XIX y principios del XX, supusieron el punto culminante de explotación de las masadas. No obstante en la década de los 40 se inicia un progresivo y rápido abandono, motivado fundamentalmente por la crisis socioeconómica de la posguerra, que dio comienzo a un proceso migratorio, que se prolongó durante más de tres décadas. En las masías del llano, al igual que en la montaña, el contacto con el casco urbano de los pueblos se limitaba al abastecimiento de productos de primera necesidad, esencialmente para las salazones, textiles, y en algunos casos para masar y cocer pan. En las áreas del somontano los usos de la masía son eminentemente agrícolas, con el cereal (trigo), viñedo y el olivo como principales argumentos. A todo ello se le añade la industria artesanal vinculada a su transformación (sobre todo el aceite), que permite mantener una actividad estacional complementaria a las labores de recolección y de siembra. En cambio, en la montaña, la ganadería, además de los usos ligados a la explotación de los recursos forestales, eran el principal sostén económico, complementados por una industria artesanal estrechamente unida al sector textil, pero incapaz de generar una alternativa laboral estable.

Llegados a este punto conviene recordar que la masía es un elemento singular, que ante todo resuelve históricamente el problema de las distancias entre los núcleos urbanos y las tierras de labor, ordenando el territorio y el paisaje. En el caso de las Sierras Altas turolenses, las tierras, mucho menos productivas, obligan a roturar mayores porciones de terreno, con el objetivo de obtener una producción que cuando menos garantice la subsistencia. Son masías muy aisladas, en las que cuentan “con horno de pan cocer”, con una fuente o manantial cercano, que abastezca a sus moradores y a los animales de agua boca. Los masoveros de las comarcas montañosas mantenían estrechos vínculos con sus vecinos, pero no así con los habitantes de los cascos urbanos, al contrario de lo que acontece en los somontanos, donde las relaciones eran mucho más estrechas, e incluso daban cabida al ocio como eje de las relaciones sociales.

Como señala Vicente Pinilla (PINILLA NAVARRO; 2003, 125-146) la masía es el mejor modelo para garantizar la subsistencia y obtener el máximo rendimiento de los recursos, con un aprovechamiento integral de los mismos (agricultura, ganadería, usos forestales). No obstante su pugna con la modernidad, las coyunturas socioeconómicas de la primera mitad del siglo XX y ciertos acontecimientos históricos harán que entre en crisis.

La evolución contemporánea del mas

El siglo XX supone para los mases y sus habitantes un choque con la modernidad, con el desarrollo. La realidad vigente en las áreas urbanas es la de una economía en crecimiento y muy productiva, que demanda constantemente mano de obra, materias primas y alimentos con los que abastecerse. El colapso de una estructura heredada de la Edad Media y unos sistemas de producción vetustos, aún la nueva realidad que emerge resulta inevitable. Y más frente a si cabe, por el hecho de que se revela como incapaz de adaptarse a los nuevos ritmos sobre los que evoluciona el país.

El primer tercio del siglo XX

El tímido proceso industrializador iniciado en la España de comienzos del siglo XX, tuvo un fuerte impacto en el medio rural turolense. El modo de vida tradicional se vio cuestionado en la medida en que se iniciaba una diversificación económica. Si bien las comarcas de Teruel permanecieron al margen de la industrialización, no podemos olvidar que el crecimiento de la periferia ejerció como un fuerte reclamo para las tierras del interior.

Las primeras migraciones de inicio de los años 20, marcan el comienzo de una tendencia al alza que se prolongará hasta los años 90. A lo largo del siglo XX Teruel pasa de 251.994 habitantes en 1900, a los 135.858 de 2001, lo que supone la pérdida de casi el 50% de su población. Como caso más significativo, la comarca del Maestrazgo pasa de los 20.648 en 1900 a los 3.691 de la actualidad, y un ejemplo semejante es el de Gúdar-Javalambre, que pasa de 34.069 en 1900 a los 7.742 de 2001. El medio rural se encargará de abastecer de materias primas y factor trabajo a la incipiente industria urbana, y el laboreo tradicional, dejará de ser el único recurso para la subsistencia.

Ante ese desolador escenario, las masías padecerán en primera persona esa sangría y sus efectos se dejarán sentir en el progresivo abandono que se inicia. El objetivo de este trabajo

pasa por analizar ese conjunto de factores, que no solo ponen en cuestión la vigencia del modelo, sino que lo condenan a su desaparición en unos lugares, a su reinención en otros, y finalmente a su pervivencia en los menos. Hablamos, pues, de una despoblación silenciosa, ajena a los libros, que siembra de ruinas y de abandono el campo. Hablamos de la pérdida de un modo de vida ancestral, de una realidad que sucumbe ante esa pugna con la modernidad. La coyuntura histórica del primer tercio del siglo XX incide de forma decisiva en el futuro de los mases, y explica a su vez la pervivencia de la masía en algunos lugares, y en otros el final del modelo. Hablemos de algunas de las causas que lo motivan.

Señalamos entre otras causas una cuestión coyuntural que afectará a los cultivos tradicionales del llano, como es la fuerte irrupción de la plaga de filoxera y el gran impacto que ello conlleva. Los efectos de la plaga se cebarán con uno de los principales recursos económicos del medio rural bajoaragonés, diezmando los viñedos. La consiguiente nueva plantación de cepas en las tierras de labor también supone un inconveniente en la época, un lastre económico y una merma de la actividad agraria ante el *impass* productivo, con el consecuente abandono de las masías ante la inactividad. A todo ello hay que añadir los efectos de la plaga en las ancestrales relaciones socioeconómicas entre la montaña y el llano. Pese a que el nivel de intercambios era bajo, dada la fuerte tendencia al autoconsumo, los habitantes de las sierras altas turolenses descendían a los pueblos de la tierra baja para aprovisionarse de aceite y de vino, entre otros productos.

El avance de la mecanización. Ya señalábamos con anterioridad que el declive de los mases es fruto de su pugna con la modernidad, y es que en el caso del Bajo Aragón, la mecanización del transporte es uno de los principales argumentos a tratar. Ya en los años 20 aparecen las primeras segadoras mecánicas, las famosas KRUPP¹, con lo que ello supone de ahorro en mano de obra. En los años 30 llegan a las localidades de la Tierra Baja los primeros tractores y sucesivamente el trabajo agrícola se irá mecanizando, al tiempo que sucede lo mismo con la industria agroalimentaria. No solo se mecaniza el trabajo, sino que también lo hace el transporte, con lo que ello conlleva. A modo de ejemplo, baste decir que algo tan sencillo y tan cotidiano en nuestros días como una bicicleta es un lujo en aquellos años, que sin embargo permite a los trabajadores desplazarse habitualmente a la masada, en la que trabajar la tierra y regresar a casa en el pueblo en una misma jornada, sin tener que fijar allí la residencia, salvo para momentos puntuales como la siembra y recolección. Se reduce de ese modo la temporalidad en la ocupación de las masadas, al tiempo que se recortan los días de labor.

En las Sierras Altas del Maestrazgo acontece algo semejante, si bien la mecanización incentiva la producción, la hace más rentable, más viable, ante la falta de alternativas económicas. Consolida la masía como opción, como única alternativa, y es que la montaña turolense queda al margen de esa progresiva mejora económica, permanece aislada de la modernidad, del proceso industrializador que tímidamente comienza a intuirse en el Bajo Aragón.

Otro de los argumentos que inciden de forma decisiva en el devenir de las masías son las obras hidráulicas, que permiten modernizar los regadíos, destacando en el Bajo Aragón

1. (RÚJULA LÓPEZ, 1999).

la construcción del Embalse de Santolea, iniciada en 1.927 y que concluye en 1.932; y por otro lado, y en lo que al Bajo Aragón respecta, señalar en 1928 la puesta en funcionamiento oficialmente del embalse de Gallipuéen, que pese a su pequeño tamaño, permitirá aumentar de forma considerable el número de hectáreas cultivadas, y por otro lado atribuir una mayor importancia al regadío, así como poner en valor el olivo que podía regarse, dado que cuadruplica su producción en muchos casos. Con un menor esfuerzo se lograba mucha más producción, lo que hacía que la dedicación y la exigencia del cultivo fuese menor. Esa situación permite desarrollar una ingente industria agroalimentaria, con molinos aceiteros, harineras, que diversifican la actividad económica, por contra a lo que sucede en la montaña, donde las masías apenas experimentan cambios en su entorno, más allá de la mecanización de algunas explotaciones, que únicamente tienen su reflejo en el aumento de la producción.

Hablamos del momento álgido en la ocupación y explotación de las masías, tal y como señalan los nomencladores y censos de la época. La fórmula de explotación mediante el sistema de aparcería, es la más típica en las tierras del somontano. Ruíz Budria señala que esta era la forma de tenencia más generalizada *“ya que afectaba al 80% de las mismas, siendo la explotación directa y el arriendo minoritarias”*². El sistema de aparcería, que afectaba mayoritariamente al secano, suponía la entrega de lotes de tierra a familias de aparceros, los cuales adquirirían el derecho de uso sobre la tierra, que no sobre los pastos, y una masada como vivienda. En estos casos la entrega se realizaba por la quinta parte de la cosecha.

No obstante la fórmula aparcerera más habitual era el régimen de medianería, por el que el propietario entregaba tierras, vivienda y ganado al masovero, participando ambos de gastos y beneficios al 50%. Esta fórmula exigía el trabajo de toda la familia del mediero, que hacía uso de todos los recursos para rentabilizar la explotación. A ese respecto podemos aportar el testimonio oral de Rafael Hernández, vecino de la localidad de Alcorisa, quien a punto de cumplir los 5 años, y a causa de las segundas nupcias de su madre, se trasladó con ella y sus hermanos a la Masada del Pino, que ya habitaba su padrastro, *“para trabajar sacando el ganado, cogiendo olivas y en definitiva ayudando en todo lo que se podía. Aquella era una buena finca, en la que había mucho trabajo. Corría el año 1930, y en Alcorisa todavía eran muchos los masoveros que encontraban en las tierras y en el ganado su sustento. Los niños éramos también una mano de obra muy apreciada, cumplíamos con diversas tareas y descargábamos de trabajo a los mayores”*.³ Baste ilustrar el ejemplo señalando que en la Masada del Pino, lugar en el que la necesidad hizo que se uniesen dos nuevas familias, la madre de Rafael, que había enviudado en dos ocasiones, abandonó el pueblo con sus 4 hijos y su padrastro, quien aportaba 5 vástagos a su unión. La familia se completaría con otras 4 criaturas que vinieron después. Todos ellos conformaban una unidad familiar entregada al trabajo en la masada, y el modelo sirve de ejemplo para conocer la realidad de otras explotaciones. Sin embargo las labores se venían realizando con tracción animal.

2. (RUIZ BUDRIA, 1994).

3. Entrevista oral a Rafael Hernández Pascua, presentada en el III Coloquio “Hábitat Disperso y Desarrollo Rural” celebrado en Puertomingalvo y cuyas actas están pendientes de publicación, en un trabajo titulado “Masoveros de Alcorisa. Dos historias. Dos circunstancias” y realizado por Ángel Hernández Sesé y Lorena Martín Gimeno.

La Guerra Civil

Otro período trascendental es el de la Guerra Civil, al que ya hemos hecho breve referencia. Con relación a las masadas destacan dos momentos fundamentales. De un lado, con el inicio de las hostilidades y la llegada del frente al Bajo Aragón, los masoveros se desplazan hasta el casco urbano buscando una seguridad que en el campo no tenían, temerosos de las confiscaciones y de la rapiña, y a salvo del paso de los contingentes militares. Con la llegada de la colectividad a algunos municipios del Bajo Aragón, muchos masoveros se vieron obligados a renunciar a la vida en las masadas. Los anarquistas confiscaban el ganado para colectivizarlo.

Más tarde, y tras los cercos, bombardeos y ocupaciones de marzo de 1938 la población abandonará el casco para buscar el amparo de las masadas, donde la amenaza de los bombardeos era menor, y el sustento más accesible gracias al campo. El frente de Teruel fue uno de los más activos, y donde mayores resultaron las hostilidades. Sin embargo las afecciones de la posguerra fueron más graves en los mases de la serranía, como veremos a continuación.

De la posguerra a la desaparición / conservación

Tras el final de la Guerra Civil, la esperanza en una intervención de los aliados en España, supuso la aparición de bolsas de resistentes en las tierras del interior, que derivaron en el fenómeno guerrillero conocido como “maquis”. Estos grupos desempeñaron un importante papel en el devenir de las masías del Maestrazgo. La resistencia del maquis se hizo fuerte en un medio agreste, escarpado, en un inmenso vacío humano, en el que las masías ejercían de oasis en medio de la nada. Ante los continuos escauceos, asaltos y el creciente temor y recelo que generaba la presencia de estos guerrilleros en los montes del Maestrazgo, las tropas franquistas, al mando del General Pizarro, iniciaron una fuerte ofensiva en el año 1947. Al despliegue de un numeroso contingente militar en el territorio, siguió la imposición de una serie de medidas coercitivas, que pretendían aislar a los maquis, y poner fin a cualquier intento de colaboración con la resistencia armada. Así, además de las batidas y enfrentamientos armados entre ambos bandos, se pusieron en marcha diversas medidas, que tuvieron un impacto directo en la vida de los masoveros. De este modo se les impuso a todos ellos la obligatoriedad de personarse en el Cuartel de la Guardia Civil más próximo al atardecer, entregando en el puesto la llave de la masía, que debían de recoger al alba. Se acababa así con el “supuesto” colaboracionismo de los masoveros. En los casos en los que las distancias entre los puestos y las masías eran superiores a 10, 15 e incluso 20 km, el impacto fue brutal, hasta el punto de que en los meses en los que duró la campaña, muchos de los mases fueron finalmente abandonados, ante la imposibilidad de atenderlos, por el temor a las represalias y ante el riesgo que suponía tratar de mantener viva la explotación.

En cambio la situación en las masadas del somontano será distinta. Pese a que en los años inmediatos a la finalización de la contienda las explotaciones se ocupan de nuevo y son puestas en producción, la tendencia que se constata en los censos es descendente. El abandono progresivo será una constante, y el diezmado medio rural turolense incentiva los procesos migratorios hacia las incipientes economías urbanas.

El mas ante la nueva coyuntura socioeconómica

En el devenir de los mases cabe señalar la diversificación económica como un elemento fundamental, y es que mientras que en las principales localidades de la tierra baja, la minería y la industria de materiales de construcción se convertirán en el eje pautador del desarrollo territorial y serán una considerable fuente de empleo, en las comarcas de la montaña, la falta de alternativas provocará un sangrante flujo migratorio que hará que territorios como el Maestrazgo pierdan, como ya habíamos señalado, a más de 20.000 habitantes. Mientras que en el llano las rentas obtenidas se seguirán complementando con el trabajo de las tierras, y la agricultura dejará de ser la principal actividad económica, la no dependencia de las mismas hará que el hábitat disperso desaparezca en un muy breve plazo de tiempo. Y es que por otro lado, la mecanización del transporte y del laboreo empezará a ser fundamental. Es en estos momentos cuando comienza a generalizarse, aunque tímidamente al principio, el uso de maquinaria en el laboreo del campo.

En cambio, en la montaña, la única opción sigue siendo la masía, y ello pese a las precarias condiciones en las que se encuentran, carentes de electricidad, de agua corriente, aisladas y sin posibilidades de conectar con los mercados, condicionando su desarrollo y abocando a los masoveros a la emigración. Ese flujo migratorio que se activa en los años 60 motiva dos tendencias en el abandono. De un lado, se observa como en las comarcas del somontano, los habitantes de los mases los abandonan casi definitivamente para instalarse en los cascos urbanos, habida cuenta de la existencia de empleo y de las ventajas de la mecanización del transporte y de la agricultura, y de otro lado la llegada de la electricidad, el agua corriente y redes de alcantarillado a los pueblos, lo que mejoraba sustancialmente las condiciones de vida con respecto a las masías.

En las comarcas montañosas el fenómeno es distinto, y no todos los mases se abandonan. Por el contrario, asistimos a un aumento de los usos estacionales, insistiendo en la tesis de que la movilidad es mucho más sencilla con los nuevos medios de transporte, y el trabajo más rentable gracias a la mecanización del mismo. Todo ello, qué duda cabe, redundará en una mejora de las condiciones de vida. Es compatible residir en el pueblo y subir a la masía cada día, del mismo modo que se hace más factible el residir en ellas, a la vista de que el aislamiento se mitiga por el mejor y más fácil acceso a los centros urbanos, a los servicios, en definitiva. Debemos señalar que también la ganadería intensiva se convierte en un acicate, un argumento de peso que hace a las explotaciones más viables.

Por otro lado, no podemos olvidar a esa población que emigró de las masadas a los cascos urbanos, y que finalmente lo hizo también a las ciudades, abocados ante la falta de oportunidades, y es que insisto, la masía en la montaña era la única opción.

Volviendo al somontano, hay otro momento puntual que marca un punto de inflexión en el maltrecho devenir de los mases. Hablamos del invierno de 1956, el más frío de la centuria, con temperaturas "polares" que persisten a lo largo de varias semanas y acabarán por congelar la casi totalidad de los olivos del Bajo Aragón, obligando a cortar los mismos de raíz, para que volviesen a crecer. Para que fuesen de nuevo productivos eran necesarios más de 10 años, y para una economía que se sustentaba en el aceite (cultivo, recolección y manufactura), la crisis es terrible. Así la necesidad obligará a muchos a emigrar en busca de sustento, debido a los

cierres de las almazaras o de las fábricas de jabón y los mases dejaron de ser utilizados, ante la inexistencia de actividad en la que trabajar, y con una producción oliverera hipotecada durante casi una década.

Ya en la década de los 70, la población masovera del somontano es residual, la diversificación económica, y la pérdida de peso de la agricultura, pero sobre todo la generalización del uso del automóvil, motocicleta y tractor, harán que los masoveros abandonen sus hábitats tradicionales en busca del confort de los cascos urbanos, en los que el agua corriente, las redes de saneamiento, la luz eléctrica, las comodidades en definitiva e incluso el ocio, resultarán alicientes más atractivos que la soledad e incomodidad del hábitat disperso.

Esa situación generalizada de abandono, aboca a la pérdida de un inmenso patrimonio arquitectónico, que sucumbe al paso del tiempo y a la falta de ocupación. El deterioro es más que evidente en los mases que sembrarán de ruinas el campo bajoaragonés.

El presente del mas, la pervivencia, el abandono y la reinención

Vista su evolución histórica, podemos señalar que en la actualidad el presente de la masía es variado. Se conservan numerosas partes de sus edificaciones, bastantes mantienen los usos y fines agrícolas, pero solo una parte de sus muros quedan en pie. Si trazamos un estado actual de la cuestión en torno a las comarcas del Bajo Aragón, Maestrazgo y Matarraña, el panorama es diverso. La pretensión pasa por conocer cómo evoluciona el modelo en función a su ubicación geográfica. Cómo cambian sus usos según se localizan, pasando de explotaciones agropecuarias a pleno rendimiento, a lujosos complejos hosteleros.

Estado actual en el Bajo Aragón

En la comarca del Bajo Aragón podemos decir que buena parte de las masadas no se han reciclado para un uso recreativo, sino que sus propietarios han decidido que resultaba menos costoso levantar nuevos edificios de uso lúdico, en lugar de consolidar y restaurar antiguas y enormes construcciones, en las que el paso del tiempo ha hecho cuantiosa mella. Además, han perdido buena parte de sus fines originales, la ganadería es testimonial, y la agricultura resulta ser un complemento secundario que requiere poco tiempo gracias a su mecanización. En términos municipales de gran tamaño como los de Alcañiz, Calanda o Alcorisa, la realidad pone de manifiesto la crítica situación del modelo. Únicamente en casos testimoniales y de forma estacional, nos encontramos con masoveros, señalando dos ejemplos cercanos, como son el Mas de Ruiz (ubicado en el término municipal de Berge), con 2 residentes de más de 80 años de edad, y Masada los Panes (ubicada en el término municipal de Alcorisa), con un residente estacional de más de 80 años de edad. Existen algunos otros moradores en las localidades del Bajo Aragón, pero el ejemplo pretende ilustrar la realidad vigente. Alcorisa contaba en 1910 con 236 habitantes (HERNANDEZ SESÉ; 2008, 97-111), censados en 34 mases. En la actualidad en los censos siquiera podemos hablar de hábitat residual.

En definitiva, estamos ante un legado que sucumbe al paso del tiempo, ante muros derruidos incapaces de volver a levantarse, una situación que se acentúa porque buena parte de las tierras

de los términos municipales han dejado de trabajarse, la ganadería carece de la importancia de antaño, y las nuevas herramientas y los medios de transporte hacen que no sea necesario, ni siquiera disponer de un lugar en el que guarecerse.

Estado actual en el Matarraña/Matarranya

En el caso de la comarca del Matarraña la situación es muy distinta. Abandonadas en su día, y en muchos casos semihundidas, hoy las masías son un motor de desarrollo para la apuesta comarcal por el turismo de calidad. En los últimos años se ha desatado un gran interés por la compra de las masías, que han pasado a estar gestionadas por agencias inmobiliarias, y grupos hosteleros y de particulares, que han sabido potenciar estas explotaciones, como referentes de un modelo turístico, apoyándose en un entorno natural privilegiado, un clima benévolo, y unas buenas comunicaciones que permiten un rápido acceso desde Cataluña. No obstante, esa situación cuenta con inconvenientes como la especulación y la fuerte subida de los precios. Esa situación ha obligado a la institución comarcal a establecer medidas de protección, que cuando menos preserven el paisaje.

La masía es en este caso una opción de desarrollo, un activo revalorizable en el futuro y un objeto de deseo por parte de gentes de toda España y de toda Europa, que han definido una apuesta integral por el patrimonio y por el turismo cultural, y han convertido al Matarraña en un referente europeo. Antiguas masías rehabilitadas como la Torre del Marqués en Monroyo, o la Torre del Visco en Fuentespalda, constituyen dos ejemplos de gestión que definen el nuevo rumbo que ha tomada la masía en esas tierras.

En cualquier caso la comarca, en el desarrollo de sus competencias en materia de ordenación del territorio, se ha visto obligada a legislar a favor de la protección del paisaje, prohibiendo la instalación/construcción de casas de madera y de construcciones de nueva planta que afectan a uno de los principales activos de la comarca.

Estado actual en el Maestrazgo

Finalmente el caso del Maestrazgo es el más singular de cuantos existen en la provincia de Teruel. La dureza de una comarca situada en su mayor parte por encima de los 1.000 metros de altura, con inviernos secos y muy fríos, así como el aislamiento que ocasionan los deficientes accesos, han hecho que el turismo no sea una solución viable para los mases. Por otro lado, todavía asistimos a los déficit que padecen estas edificaciones, y es que a finales de abril de 2007 todavía se firmaba un convenio con ERZ-Endesa y el Gobierno de Aragón, para electrificar 100 masías, en las que su suministro todavía era un sueño. De nuevo, la institución comarcal se revela como un garante de su preservación, apostando por fomentar su rehabilitación, inventariando los recursos, y apoyando todas aquellas iniciativas que pongan en valor al modelo poblacional del territorio.

En el Maestrazgo las explotaciones agropecuarias y los aprovechamientos forestales siguen siendo la principal actividad económica, y las masías siguen estando en plena vigencia. Según el censo de 2001, 350 personas habitaban en esos momentos las masías de la comarca. Del orden de un 8% de la población de la comarca reside a día de hoy en mases. El hábitat disperso es

una realidad evidente, y ello a pesar de las dificultades y de los elevados costes que devienen de la conservación de las antiguas edificaciones, y de un modelo de vida que condiciona el uso y disfrute de ciertos servicios. La Comarca del Maestrazgo ha elaborado un censo sobre las masías que ha permitido actualizar todos los datos necesarios, estimando su uso, grado de conservación, ubicación y datos históricos, lo que facilita la actualización de los censos.

El trabajo, desarrollado por Javier Oquendo Calvo, señala que la mitad de las 672 masías de la comarca del Maestrazgo están en muy mal estado de conservación o en ruinas, según se desprende del inventario. En el polo opuesto se encuentran 310 masías en buen estado, entre las que figuran las 67 habitadas, el 10% del total. El término municipal que presenta un mayor hábitat disperso es el de Cantavieja, con 117 masías de las cuales 22 están ocupadas de forma permanente. Otros pueblos con una importante población dispersa son Villarluego, con 13 masías habitadas, y Allepuz, con 8. Por el contrario, Fortanete tiene 54 masadas y todas están despobladas. El inventario evidencia que en al menos 150 casos, las masías son ya totalmente irre recuperables porque solo son ruinas. A esta cifra hay que sumar otras 150 que están “muy mal”, y si no se consolidan a corto plazo serán irreparables. En torno a 60 se encuentran en unas condiciones “regulares”. El catálogo recoge la situación de las masías, su estado, uso y otras características. Se trata en todos los casos de viviendas y edificios anejos usados para la explotación agropecuaria del entorno. La más alta está situada en Fortanete, a 1.817 metros, y la más baja se localiza en Castellote, a 542.

Es evidente que el proceso despoblador sigue vivo, y que únicamente medidas como la electrificación de las explotaciones, han permitido contener el goteo, que no obstante dista de la dureza del abandono que se vivió en los años sesenta y setenta, durante el Desarrollismo. Sólo medidas impulsadas desde la administración para financiar su rehabilitación como segundas residencias, pueden evitar la pérdida de un patrimonio ancestral. Al contrario que en la comarca del Matarraña y dados los condicionantes físicos y climatológicos, la opción turística es residual, y a día de hoy solo funcionan 3 establecimientos en todo el territorio.

Conclusiones

La realidad del medio rural turolense arroja la imagen de un territorio sembrado de las ruinas de lo que antaño fueron prósperos y activos mases. Conocer y valorar este legado es una obligación de quienes residimos en esta tierra, y máxime cuando corremos el riesgo de perder un elemento intrínsecamente unido a nuestro paisaje, al medio en el que actuamos como personas, ciudadanos y agentes económicos. El riesgo de que caigan en el olvido los manejos y ritos ancestrales ligados a las masías debe ser motivo suficiente como para incentivar su estudio, protección y conservación. El caso del Bajo Aragón, debe motivar la toma de medidas correctoras que permitan atajar la pérdida y el hundimiento de una significativa parte de nuestra historia.

En la era de la modernidad, y en algunas comarcas turolenses como la del Matarraña, lejos de su función original, la masía se ha revelado como un sólido potencial de futuro. Bajo la premisa de la calidad, se ha consolidado una opción de turismo rural que pone en valor el patrimonio arquitectónico de nuestras comarcas, y lo convierte en una alternativa real y en un valioso activo para las políticas de desarrollo.

En aquellos otros lugares de nuestra geografía como el Maestrazgo o Gúdar-Javalambre, donde los rigores climatológicos condicionan sus usos turísticos, existen alternativas en torno a la pervivencia de un modelo que se revela como ejemplo de sostenibilidad. Las explotaciones ligadas a este hábitat basan su existencia en la autosuficiencia, en el autoabastecimiento, en definitiva, y minimizan el impacto ambiental. Los manejos del hombre han modelado y ordenado el paisaje, y lo han gestionado a lo largo de los siglos con prácticas tradicionales y respetuosas con el medio ambiente. Inmersos en el debate sobre el futuro de la tierra vemos cómo nuestro rico patrimonio nos ofrece una alternativa real, un modelo ejemplar, que ha permitido consolidar una ordenación territorial eficaz, garantizar un medio natural sano y limpio, y además se mantiene en plena vigencia como modelo socio-económico.

Garantizar el futuro, la pervivencia de un modo de vida tradicional con el que llevamos siglos conviviendo, y conservar su inmenso legado patrimonial, pasa por ser una obligación de las administraciones en particular, y de la ciudadanía en general. Las masías son un patrimonio muy frágil que, debido a la despoblación, se degrada de forma acelerada y que en pocos años puede pasar de un estado aceptable a ruinoso. Su principal utilidad ha sido históricamente la agrícola y ganadera, pero parece poco probable que este sector sea suficiente aliciente para mantenerlas habitadas o para reocupar las abandonadas, de no mediar medidas que incentiven la reactivación de sus usos. Es preciso que la administración se implique en un proyecto de futuro que garantice su pervivencia. Es necesario recuperar y compilar los manejos tradicionales, implicarnos en la redacción de ese libro que recoja la sabiduría popular acumulada con el paso de los siglos, y que nos revela un modelo convivencia y de gestión que puede ser clave para nuestro futuro.

Tenemos además una deuda con quienes en el siglo XXI hacen de la subsistencia una heroicidad, ligada a la conservación de una forma de vida intrínsecamente unida al medio. Ellos, los masoveros y masoveras que encarnan en estos días, la última de nuestras fronteras, merecen nuestro respeto y consideración, pero sobre todo el de quienes tienen en sus manos la posibilidad de garantizar su pervivencia. Son las administraciones quienes cuentan con la llave del futuro de nuestros mases. Nosotros entre tanto seguiremos haciendo camino y velando por el recuerdo y el reconocimiento de quienes resisten y de aquellos que han pasado a ser ruinas.

Bibliografía

RUIZ BUDRIA, E. (2005). "El Mas Turolense y la Gestión del Territorio" a A. Hernández Sesé (coord.) *Mases y Masoveros*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, págs. 19-40

RUIZ BUDRIA, E. (1994). "Análisis geográfico del "Mas" turolense. Pervivencia y viabilidad de una explotación agraria tradicional. Ruiz Pudría, E (1994) TESIS DOCTORAL.

CEMAT y CEDDAR (2008). *Las torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo*; CEMAT y CEDDAR, 2008. Diego Mallén Alcón;

FEBRER ROMAGUERA, M. V., SANCHIS ALFONSO, J. R. (2004). *La configuración del dominio feudal de la orden de San Juan del Hospital en las bailías de Aliaga, Cantavieja y Castellote (Siglos XIII-XIX)*; Ayuntamiento de Villarroya de los Pinares.

- ASSO, Ignacio de (1983). *Historia de la Economía Política de Aragón*. ; Editorial Guara.
- RÚJULA LOPEZ, P. (2005). “Guerra en los mases (1833-1836)”, A. Hernández Sesé (coord.) *Mases y Masoveros*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, págs. 19-40
- INILLA NAVARRO, V. (2003). “La economía del Maestrazgo”, P. Rújula López (coord.) *Maestrazgo, laberinto de silencio*. Teruel, Plan de Dinamización Turística del Maestrazgo, págs. 125-146
- RÚJULA LÓPEZ, P. (1999). *El mundo contemporáneo en el Aragón rural*, Zaragoza, Ayuntamiento de Alcorisa, *Alcorisa*
- HERNANDEZ SESE, A. (2008). “Las masadas de Alcorisa. Crecimiento, crisis y quiebra del modelo, 1851-1980”, A. Hernández Sesé (coord.) *Hábitat Disperso y Desarrollo Rural*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, págs. 97-111
- HERNANDEZ SESE, A. (Coord) (2006). *Mases y Masoveros*, Rolde de Estudios Aragoneses.
- PEIRO ARROYO, Antonio (2002). *Tiempo de Industria. Las tierras altas turolenses, de la riqueza a la despoblación*. Zaragoza,
- Revista Ager. Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, dirigida por Luis Antonio Sáez. Zaragoza, 2001
- IAEST (2001). *Datos básicos de Aragón 2001*, IAEST, Zaragoza 2001.
- IAEST (2008). *Datos básicos de Aragón 2008*, IAEST, Zaragoza 2008
- GOBIERNO DE ARAGON (2001). *Política demográfica y poblacional*, Gobierno de Aragón, Zaragoza 2001
- REGIDOR, Jesús G. (2000). *El futuro del medio rural en España. Agricultura y desarrollo económico*. de Jesús G. Regidor, Colección Estudios del CES, Madrid 2000.
- V.V.A.A. (2002). *Estrategias de recuperación de población en zonas rurales*._VV.AA, IMIA, Madrid 2002
- GARCÍA SANZ, Benjamín (1993). *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Benjamín García Sanz. Serie de Estudios, MAPYA, Madrid, 1993.
- HERVIEU, Bertrand (1996). *Los campos de futuro*. Serie de Estudios, MAPYA: Madrid._



Torre Montesanto

Masía abandonada en Seno



Masía en La Iglesiasuela

Ordenación territorio y espacio en Villarluego



Consideracions entorn dels delmes, primícies i tasques en un poble de la Selva. El cas de Vidreres

*Santiago de Llobet Masachs*¹
Universitat de Barcelona

Els tres gravàmens més feixucs i obligatoris en l'economia de qualsevol pagès, al bisbat de Girona i en l'antic règim, foren els indicats en el títol d'aquest treball. Els tres, procedents d'idees laiques o eclesiàstiques, donaven any darrere any, als senyors directes, un volum d'ingressos superiors a qualsevol talla, cens, terç, quint, braçatges, foriscapi, cadastre, repartiment, subsidi, etc. que es pogués percebre de caràcter fix o ocasional.

Els tres tingueren en comú que pesaven sobre les collites, és a dir no es repartien entre els components de la comunitat, sinó sobre els fruits de la terra, a raó de tant collit, tant pagat, i això fou el que els féu més o menys suportables dins l'economia pagesa.

Es considera el delme com un pagament, originalment de caràcter religiós i dels més antics que es coneixen, relacionat amb el món bíblic i ja descrit en els llibres del Deuteronomi, Levític o Nombres. Fou d'eficàcia provada des del moment en què va ressorgir en el món carolingi i d'aquí es va repartir per una àrea europea molt important. El cristianisme, originalment, va mantenir aquest impost per a l'Església i en l'edat mitjana, com que la majoria de fundacions eclesiàstiques foren fetes pels comtes, vescomtes i grans senyors feudals, el delme passà a ser cobrat per aquests.

En el Principat, quan les parròquies van anar-se independitzant dels seus fundadors i van passar a ser administrades pels bisbats, entre d'altres coses, van reclamar el traspàs de les capellanies i dels seus delmes. Un primer pas conegut envers aquest canvi, fou fet en 1156 per Ramon Berenguer, comte de Barcelona, a favor del bisbe Berenguer de Girona, amb la particularitat que va pactar-se que el delme el seguirien cobrant aquells que ja el rebien si eren del braç militar.

Les autoritats eclesiàstiques no deixaren d'insistir sobre aquest punt i l'any 1372, Gregori XI, papa i antic canonge de Girona, va poder donar una butlla a favor del capítol de la catedral d'aquesta ciutat, unint-li 93 capellanies, entre elles Vidreres. (Jiménez Sureda 1997).

El delme incidia, a menys que no s'establís el contrari, sobre qualsevol fruit de la terra, incloent-hi no solament les collites sinó també el pa, lli, peix, carn, etc.

Les primícies també tenien un component religiós. Procedien, com en moltes cultures, de les ofrenes als déus dels primers fruits de les collites, en senyal d'agraïment per les bondats

1. Santiago de Llobet és historiador i antropòleg especialitzat en temes de família i patrimoni. llobetms@diba.cat

repartides. A diferència del delme es pagava només sobre els esplets, el percebia l'Església i com veurem sembla que es calculava com una part d'aquest.

La tasca, no tenia res d'eclesiàstic, era una taxa pura i dura de caràcter feudal que descomptava, després del delme i primícies de les collites, una part més del que s'havia recollit. L'associació de la taxa al treball que suposava, ha fet que la paraula en català restés com a sinònim de feina.

No totes les terres cultivades pagaven tasca, només aquelles que en el seu dia, en el moment d'escripturar els precaris i nous establiments de terres, es va indicar així.

Les terres tascals tenien com a particularitat l'obligació de ser treballades per l'enfiteuta, i aquest deure només quedava suspès per circumstàncies extraordinàries com: fenòmens que destruïen les terres (riuades o esllavissades), guerres o defuncions sense successors.

Delmes, primícies i tasques de cereals es pagaven sobre el gra recollit tot i que en certes poblacions, el tascar, podia fer-se, en determinats camps, en garba, com és el cas d'algunes parròquies de la Vall d'Amer.²

Totes tres imposicions eren vistes pels juristes de forma separada, car sabien que dues eren de signe religiós i l'altra no. Prova d'això és que els tractadistes de drets senyoriais, en les seves obres, les dues primeres no surten i només la tasca apareix entre d'altres de caràcter feudal com: terços, lluïsmes, foriscapis, agrers, etc.

Tot i això, en aquest estudi els tractarem com una cadena impositora, perquè el pagès veia com li minvaven els grans independentment de l'origen jurídic de les taxes que havia de pagar.

Per acabar aquesta petita introducció al nucli del nostre anàlisi, cal que quedi clar que com en totes les relacions entre senyors i pagesos, a les parròquies, s'anaren establint les seves pròpies particularitats, usos i costums a l'hora de solucionar els tractes tributaris i evolucionaren, d'acord amb els interessos dels seus habitants. És per això que delmes, primícies i tasques, s'aplicaven en cada lloc de forma i en quantitats diferents dintre d'unes dinàmiques semblants.³

Centrant-nos en el poble i parròquia de Vidreres amb la seva sufragània de Caulès, aquells que ingressaven drets senyoriais a través dels seus batlles de sac foren, per domini de masos, cases o terres, els següents:

2. Vegeu MADURELL MARIMON (1963). En aquest article l'autor trasllada i comenta per sobre, un document anònim d'un jurista del segle XVIII, que duu per títol: *Numerus foriscapiorum, laudemiorum et aliorum jurium dominorum directorum diocesis Gerundae*, que desenvolupa costums i particularitats en el drets de diversos senyors directes del bisbat de Girona. A partir d'ara esmentaré aquest com a: *Numerus foriscapiorum*. . . per estalviar referències repetitives. També s'esmenta el pagament de tasques en garbes a Tos y Urgellés, Jayme (1784:70). De l'antic treball de Tos, hi ha una edició i estudi crític, a càrrec de Rosa Congost, publicat per la Biblioteca d'Història Rural en 2007.

3. Vegi's al final del treball, en l'últim quadre, les diferències a l'hora de tributar en les parròquies de Vidreres i Maçanet de la Selva.

Senyors directes	Masos	Cases	Superfície terres
Abat del monestir de Sant Salvador de Breda	18		692 jornals
Abat del monestir de Santa Maria d'Amer	3		sense dades
Arnau de Santa Celia de Llagostera			sense dades
Benefici de l'església de Santa Maria del monestir de Sant Salvador de Breda			4 jornals
Benefici de Sant Iscle i Santa Victòria de la capella del castell de Vidreres			151,5 jornals
Benefici de Sant Jaume de la capella de la Torre de Cartellà			14 jornals
Benefici de Sant Miquel de l'església de Vidreres	2	6	105 jornals
Benefici de Sant Pau i obra major de l'església de Vidreres	3	12	161,5 jornals
Cambrer del monestir de Sant Feliu de Guíxols i sagristà 2on de la Seu	2		101 jornals
Cambrer del priorat de Sant Miquel de Cruïlles, unit al monestir de Galligants	1		36 jornals
Capellania de Vidreres, unida a la mensa capitular de la Seu de Girona	5	36	132 jornals
Capellania d'Hostalric. Aniversaris i misses de l'església parroquial			30 jornals
Capiscolia major de la col·legiata de Sant Feliu de Girona	8	8	273 jornals
Casa Baselles o Hostalric de Riudarenes (Torre Montcorb o Manresa)			sense dades
Comanda de Sant Llorenç de les Arenes i d'Aiguaviva			8 jornals
Confraria de Sant Marc de la parròquia de Sils			2 jornals
Domer major - diaconil			sense dades
Hereus de Grau i Galceran del Torrent (mas Valmanya)			sense dades
Marquès de Cartellà			22 jornals
Mas Aulet de Vidreres	1		sense dades
Mas Puig de Vidreres			sense dades
Pabordia de novembre o de Lloret de Mar, de la catedral de Girona	1		300 jornals
Priorat de Valldemaria, unit al monestir de Sant Daniel de Girona	3		645 jornals
Senyor de la Torre Bedós - Miquel de Cruïlles			12 jornals
Senyor de la Torre Bruguera - Torre Gallina - Torre Puigpardines	7		471 jornals
Tasquers de Vidreres (potser els castlans o batlles de sac del castell)			sense dades
Vescomte de Cabrera - marquès d'Aitona - duc de Medinaceli	72		4601,5 jornals

Font: elaboració pròpia a partir dels capbreus de Vidreres.

En la llista anterior apareixen tots aquells senyors que abans del segle XVIII tingueren drets econòmics en la parròquia. Les dades són una visió general i de conjunt, no poden agafar-se

com a exactes donada la dificultat d'interpretació dels canvis i divisions de la propietat al llarg del segle, sobretot pel que fa a les cases i al fraccionament de terres dels masos mitjançant les transaccions en vendes, capitulacions, testaments, etc.

També, arribar a conèixer com es van fragmentar els drets senyorials vidrerencs suposaria una recerca difícil i potser estèril entorn de les donacions, vendes, permutes, fundacions, etc, que es feren al llarg dels segles XI-XIV, als que semblen ser els senyors primigenis, els vescomtes de Cabrera i en tot cas, a alguna fundació anterior com podrien indicar els residus senyorials, en el segle XVIII, dels monestirs d'Amer i de Sant Feliu de Guíxols.

Sí que, dels 27 senyors, cal posar al capdavant de tots ells el vescomte de Cabrera, senyor de bon tros de la majoria de terres de la parròquia, (4601,5 jornals de bous), seguit de l'abat del monestir de Sant Salvador de Breda (692 jornals), del priorat de Valldemaria, la Torre Bruguera, la pabordia de novembre de la catedral de Girona, la capiscolia de Sant Feliu de Girona, etc.⁴ Tots ells en conjunt, en major o menor mesura, cobraven tasques i uns pocs delmes i primícies.

El delme que cobraven els Cabrera, era el més voluminós de la parròquia, es dividia en vuit parts: set d'elles (87,5%), passaven als administradors del vescomtat per sumar-se al pagament de tota mena de despeses, l'altra part (12,5%), es dividia encara entre cinc i es repartia en ajuts a cinc beneficis eclesiàstics, que Ermesenda de Cartellà havia fundat al segle XIV en diverses capelles del vescomtat.⁵ Els altres delmadors ho eren en petites porcions en comparació als ingressos vescomtals i no els tenim quantificats.

Per tenir un coneixement del conjunt d'interessats en aquests tributs, hi ha un document de l'any 1723 que ens ho diu, que estructurat com a quadre-resum, és aquest:

	Vidreres			Caulès		
	Tasca	Delme	Primícia	Tasca	Delme	Primícia
Marquès d'Aitona (Vescomte de Cabrera)	X	X		X	X	
Capiscol de Sant Feliu de Girona	X					
Abat de Sant Salvador de Breda	X					
Abat de Santa Maria d'Amer	X					
Benefici de Sant Miquel	X	X				
Benefici de Sant Pau	X	X				
Benefici dels Sants Iscle i Victòria		X				
Sagristà de San Pere de Galligants	X					
Sagristà mitjà de la Seu de Girona	X					
Capellania de la Seu de Girona	X	X	X			

4. A Vidreres, el jornal de terra de bous equivalia a 2 vessanes corrents. Com que una vessana són 2187,432m², el jornal de bous resulta a 4374,86m². Les equivalències poden trobar-se a LLOBET MASACHS (2007). Se'n pot trobar una còpia en l'Arxiu Històric de Girona.

5. Còpia de la declaració sobre les parts que es divideix el delme de la Parròquia de Vidreres, de 20 de setembre de 1502 Arxiu Històric d'Hostalric, *ADM Fons Cabrera i Bas fitxa* 4626. El benefici fundat per manament testamentari de dita senyora, foren a favor de: la capella de Santa Maria de Rocacorba, la capella de Sant Grau del castell d'Hostoles, la capella de Sant Salvador de Puigardel, l'església de Santa Maria d'Amer i l'església de Sant Daniel de Girona. El bisbe Pere de Rocabertí va aprovar per ajut de dita fundació delmes també de Sils, el 29 de febrer de 1319. Arxiu diocesà de Girona. *Rúbriques vermelles*, 144, fol. 168v-169r.

	Vidreres			Caulès		
	Tasca	Delme	Primícia	Tasca	Delme	Primícia
Comunitat de preveres d'Hostalric	X					
Monestir de Sant Feliu de Guixols	X					
Monges de Sant Daniel de Girona	X					
Joan March i Jalpí d'Hostalric	X					
Fco. de Sala Alemany d'Arenys de Munt		X				
Rector de Vidreres i Caulès			X (?)		X	X
Maria de Cruilles de Girona (Torre Bedòs)					X	

Font a partir de les dades del document de: AHG, Vidreres, 42, notari Joan Casellas, any 1723 .

Les aparicions de Joan Marc i Jalpí, d'Hostalric i Francesc de Sala Alemany, d'Arenys de Munt, sorgeixen d'adquisicions de senyorijs i part de delmes, com a compra-ventes habituals entre els negocis de percepció de rendes feudals, fins els anys 20 del segle XIX.

Fins al moment s'ha definit quin fou l'origen dels tres tributs, què gravaven i qui els cobrava a Vidreres. Ara analitzarem la quantia dels mateixos, que és on rau el fons d'aquest treball i vol servir d'exemple, per entendre la mecànica interna dels tres. Sobretot per mirar de clarificar interpretacions més o menys errònies importants quan s'expliquen aquest tipus d'imposicions.

En primer lloc, en una gran quantitat de treballs que tracten el delme, es pensa i diu que correspon a un 10% de les collites, de la mateixa manera que en parlar de la tasca es fa referència al que diu Tos: *La tasca muy usada en el obispado de Gerona es la undecima parte de los frutos después de pagado el diezmo. Lo mismo es decir tasca que onceno*. Amb aquesta proposició, es transforma alegrement en l'11% i els més hàbils en el 9% de les collites, xifra que seria més ajustada, però encara es errònia, i finalment apareixen les primícies que ningú sap com quantificar i tothom les deixa en mans dels costums del lloc.

Fet això hi ha qui insisteix en aquests conceptes a l'hora de fer càlculs, o també hi ha qui passa de puntetes sobre aquests pagaments. Molt sovint hem llegit o escoltat que el 10% del delme, més el 9 o 11% de la tasca, més les primícies, que es fan córrer alegrement entre el 1,6 i 4,5% de les collites, més altres taxes menudes, feien que els pagesos haguessin de pagar entre el 20 i el 30% de la collita per aquestes imposicions. I d'ençà això, segons qui fa anar les xifres, parla llavors dels pobres pagesos, de la seva vida explotada, miserable i confon frívolament el proletariat dels segles XIX i XX, amb la pagesia, senyora útil de terres o masos, de l'antic règim.

Quan hom calcula tributs d'origen feudal ha de pensar dues coses. En primer lloc les collites no es quantificaven en tants per cent, perquè el sistema mètric decimal no es coneixia i no fou aplicat a Espanya fins al 1849. Els repartiments de les coses es feien sobre mètodes empírics i no abstractes per les dificultats o incapacitats de la gent a l'hora d'entendre les operacions més senzilles de les matemàtiques.

Que nosaltres siguem capaços de transformar el seu sistema de comptes i mesures de terços, mitges dotzenes i dotzenes, és a dir en base 12, a càlculs en base 10, sí que ens permetrà

obtenir després de seguir tots els passos de transformació, els tants per cent, però, per això, cal respectar primer les unitats de mesura.

En segon lloc cal fer-se dues preguntes que hom oblida sovint: ¿Hi la llavor necessària per plantar la collita del l'any vinent? ¿Les operacions cal fer-les descomptant o sense descomptar-la? És aquí, on hi ha un dels grans paranys a l'hora d'obtenir resultats certs, perquè no és el mateix extreure proporcions o tants per cent finals de collites per cada una de les taxes, si prèviament no sabem si s'ha descomptat o no aquesta grana que permetrà de nou sembrar el camp. Cal pensar que la reserva de llavors per sembrar de nou la terra és l'única forma de restablir el circuit de la vida i dels tributs i per tant es una cosa de la màxima importància.

És a dir, zels costums feudals acceptaven l'extracció de les llavors abans de pagar o no?, i encara, si aquestes llavors es separaven, ¿com es quantificaven llavors els tributs?

A tot donarem resposta, però en primer terme cal exposar que hem trobat tres documents que clarifiquen i donen llum al mètode de delmar, tascar i cobrar primícies per Vidreres.

El primer i més antic, és una declaració feta davant de notari pels regidors de Vidreres, de 8 de desembre de 1723, per exonerar de pagaments al marquès d'Aitona, successor del vescomtat de Cabrera, dels tributs del Cadastre, la Santa Cruzada i el Subsidio del Excusado en les seves possessions vidrerenques.⁶

En el contingut s'esmenta entre d'altres coses, que les tres imposicions del nostre anàlisi es cobraven així: de cada 12 quarteres de gra, a mesura de Barcelona, 2 quarteres i 4 quartans i mig servien per pagar els tres tributs, a raó de: una quartera com a delme, una altra com a tasca i els quatre quartans i mig com a primícia. Així el pagès, de cada 12 quarteres de collita es quedava finalment amb 9 quarteres més 7 quartans i mig.

Traslladades les mesures al sistema mètric decimal, seria el següent: de 834,216 litres de gra recollit, 165,106 litres satisfarien impostos, quedant lliures 669,11 litres per al pagès. O bé un 80,21% era pel pagès i un 19,79% per tributs. El repartiment per a les arque senyoriales seria llavors d'un 8,33% pel delme, un 8,33% per la tasca i un 3,12% per les primícies. La informació no diu res de reserves o no de llavors.

El segon document, un procés de 1794, sobre la còngrua del benefici de sant Pau de l'Església de Vidreres, davant de la cúria del bisbat de Girona, tracta de nou el delme i les dades es compliquen, perquè s'hi esmenta que aquesta contribució només es pagava sobre el gra d'aresta (blat, sègol, ordi i civada) i el gra gros (cigrons, faves, llobins, vesses, etc), exceptuant encara d'aquest últim: els fajols, el mill, el panís, la melca i el blat de moro.⁷

Continua amb la manifestació que el gra d'aresta pagava, de cada 12 quarteres i 6 quartans, 1 quartera al delme. Pel que fa al gra gros: de 12 quarteres i 1 quartà, una quartera era pel delme.

6. Arxiu Històric de Girona, Vidreres, 42, notari: Joan Caselles. Entre 1720 i 1770 el cobrament del Subsidio del Excusado, va generar molta documentació entorn del delme. L'Excusado permetia al rei cobrar, la part de delme que li correspondria donar a l'església d'aquell, que en cada parròquia on hi hagués pila de baptisme, hagués estat escollit com a major tributari, o major delmer. La gestió d'aquest nomenament va fer que les universitats, batlles i regidors generessin força burocràcia entorn d'aquestes imposicions i d'aquí les informacions.

7. Arxiu diocesà de Girona, *Processos Moderns* núm. 1124 fols 109v-111. Podria ser que l'excepció de certes granes tingués a veure amb l'escàs cultiu de les mateixes en la parròquia. En el cas de fajols i blat de moro a causa possiblement d'una recent introducció entre els cultius ancestrals.

El contingut també tracta la tasca, dient que a la parròquia, només es pagava del blat i de 14 quarteres collides una era pel gravamen.

Aquesta segona percepció dels documents traslladada a mesures actuals, ens diu que per al gra d'aresta de 868,97 litres de cereal, 69,518 litres pagaven el delme, és a dir el delme resulta el 8% de la collita. Feta la transformació pel gra gros diu que de 840,01 litres de grans, 69,518 litres són per al delme, és a dir un 8,27%.

Si comparem les dades d'un i altre document tenim una sèrie de petites diferències entre ambdós i així, malgrat els dos, per obtenir totes les respostes a les qüestions plantejades, cal fer servir un tercer document que són unes taules per al càlcul de delmes i primícies a Vidreres i Maçanet de la Selva i de tascar només per Vidreres. El paper forma part de la documentació generada per la batllia de sac dels beneficis de sant Pau de l'Església de la parròquia o del de sant Iscle i santa Victòria de la capella del castell del mateix nom, car ambdós beneficis tenien possessions a Maçanet de la Selva i foren també recaptats, al llarg de bona part del segle XVIII, per hereus de la família Llobet, casa de pagès principal del terme.⁸

Per delmar el gra d'aresta, les taules comencen quan la collita és de 10 quarteres i 3 quartans, perquè manquen pàgines de l'inici, i continuen els valors fins a 150 quarteres recollides. Per a les 10 quarteres i 3 quartans, diu que treta la llavor, queden 9 quarteres, 2 quartans i 3 picotins i sobre d'aquesta última xifra, el delme a pagar són: 9 quartans i 3 picotins, i la primícia: 3 quartans i un picotí.

Aquesta primera sèrie de dades, transformat a litres, ens informa que, quan collien 712,56 litres de grana de cereals, si treien la llavor per l'any vinent quedaven 641,59 litres nets i per tant, la llavor necessària per replantar era de: 70,97 litres. El delme pagat era de 56,48 litres i les primícies de 18,83 litres.

Així, el que calculaven necessari reservar per llavor era del 9,96% de la collita. Llavors també el delme pagat resultava d'un 7,93% sobre els esplets i d'un 8,80% sobre la grana que quedava neta després d'extreure'n la llavor. També les primícies corresponien a un 2,64% sobre el total de l'anyada, a un 2,93% extreta la llavor per replantar, un 3,21% respecte de la collita extreta la llavor i el delme. I el que és més important, la primícia corresponia a un 33,33% del delme o un terç del mateix.

Si sumem el que es pagava per delme més les primícies, tenim 75,31 litres tributats, o el que és el mateix: un 10,57% respecte del que s'havia collit o un 11,74% extreta la grana de sembrar.⁹

Llavors, en bones matemàtiques, si el pagès vidrerenc collia 10 quarteres i 3 quartans de gra d'aresta, tenia al final per a ell, tot transformat en litres de gra, els següents esplets: de 712,56 litres se li reduïen a 566,58 litres que podia vendre o menjar-se, o el que es el mateix un 79,51% eren per ell.

Si el que es tractava era de delmar el gra gros: faves, cigrons, llobins, etc, les taules comencen amb el títol següent: *Modo de delmar grana grossa en lo terma de Vidreres del que nos trau*

8. Arxiu Llobet, *Papers de Josep Llobet. Comptes. Taules per calcular tasques, delmes i primícies a Vidreres i Maçanet.*

9. Les taules indicades al document, amb les transformacions a sistema mètric decimal i el càlcul en tants per cent estan al final del treball i allí pot comprovar-se com les pautes d'aquests últims no varien en gaire. Les mesures indicades són quarteres de Barcelona de 69,518 litres, que estan dividides en 12 quartans a raó de 5,793 litres cada un o 48 picotins de 1,448 litres.

labor. És a dir, així com en el gra d'aresta si que es fa, en aquest delme no. Les dades comencen contemplant 3 quartans de collita i arriben a 11 quarteres, 4 quartans. Per 1 quartera de grana collida el delme correspon a 1 quartà. És a dir, per 69,52 litres d'esplets es pagaven 5,79 litres de delme o un 8,33%. Li quedaven nets 63,73 litres, que eren un 91,67% dels fruits. Com que aquestes fruits no pagaven primícies ni tasques, no calia anar més lluny.

El delme d'altres fruits tenia el seu propi regiment del qual no en tenim dades suficients per fer anàlisis complets, només un document sobre la collita de raïms del mas Valldaniel, de l'any 1800, ens aclareix que de 86 roves i 22 lliures de raïms nets, tocava al delme 8 roves i 13 lliures. És a dir, de 903,2 quilos, collits, 88,4 quilos eren pel delme i per tant corresponia al 9,78%.¹⁰

Respecte del tascar, el document ens introdueix amb la informació següent: *Modo de tascar en lo terme de Vidreres y Caulès que conte a pagar de 13 quarteres una. Lo estil de Vidreres la tasca es sols de gra de aresta y se trau la llabor*. A continuació, les taules van des d'una collita d'un quartà i 2 picotins fins a 8 quarteres 6 quartans. A les taules hi manquen pàgines per a quantitats més grosses que el temps ha perdut.

Quan es diu que de cada 13 quarteres, paga una, apareix una sèria diferència amb el que diu Tos i el *Numerus foriscapiorum*..: *Es thasca la onzena part* i el document esmentat de 1723, que iguala la tasca al delme.

La tasca, segons els juristes, donaria de cada 11 quarteres collides, una al tascador. Segons el paper de 1723 de cada 12 quarteres collides, una aniria per pagar i segons la taula, de 13 quarteres se'n retirava una per aquesta taxa. Aparentment hi ha una contradicció entre tots, inclosos els papers redactats a Vidreres, però no es així, si és que aquesta quartera que "sobra", és la de la llavor que cal separar: *es trau la llabor*, quedant 12 quarteres netes per fer amb elles les divisions de pagaments.

Aquesta particularitat del pagament de tasques a la 12^a mesura de Vidreres s'esmenta al *Numerus foriscapiorum*... dient: *Ab altra capbrevatió feta per Mateu Puigthió pagès de Vidreres, al Benefici de Sant Miquel, de la esglesia de dit lloch, a 11 de juliol de 1610, en poder de Pera Galí, notari de Girona, diu: facto tascham ad duodecimam mensuram...* etc.¹¹

Segons sembla, en el bisbat de Girona la majoria de tasques serien a la onzena mesura, però hi hauria parròquies o per determinades peces de terra on era més reduïda, inclosa la que esmenta l'autor del *Numerus foriscapiorum* de la parròquia de Tonyà a Garrigàs, d'un capbreu de 1585, amb tasques a la setzena mesura.¹² També, entre els afers documentals sobre aquest pagament, hi ha alguns casos on les tasques es redueixen a la meitat o a censos fixes. Això passa sobre tot quan els senyors directes absentistes, no volen o tenen un batlle de sac que s'ocupa de mesurar les anyades, o arriben a pactes amb determinats pagesos per aquestes reduccions. És

10. ALL, *Comptes de Josep Llobet, Nota de las samals de raïms hi ba baguts en lo mas Valldaniel lo any 1800...*

11. Op. cit. p.11. També pot trobar-se a ADG, Girona 2, vol. 549: *Confessio beneficy Sti. Michaeli ecls. de Vitrarys* del notari Joan Baptista Pasqual. Girona 1, vol. 917: *Capbreu del Benefici de Sant Miquel de l'església de Vidreres* del notari Pere Galí. Vidreres, vol. 80: *Original capbreu del benefici de Sant Miquel*, del notari Joan Casellas.

12. Op. cit p. 11.

a dir, la reducció de tasques no es una cosa generalitzada i a més, en l'arc temporal d'existència de les estructures de la propietat feudal, podria considerar-se d'aparició tardana, almenys per Vidreres, on es troben les primeres sobre principis del segle XVIII.¹³

Encara hi ha un dubte sobre la forma d'aplicar la tasca, que es planteja quan Tos diu: *es la undecima parte de los frutos después de pagado el diezmo...* Aparentment podria significar dues coses: que després de restat el pagament del delme, es deduïa la tasca. És a dir, l'autor s'explicava mitjançant operacions matemàtiques o bé que després de pagar-ne un, se'n pagava un altre, és a dir, després de tractar amb els delmers, es tractava amb els tasquers.

Segons el meu entendre, Tos es refereix a la segona opció per diversos motius. En primer lloc tot el terme pagava el delme, i alguns, tasques. Al mateix temps pocs senyors directes cobraven el delme, i molts senyors, les tasques.

Tot just acabats de batre, amb les palles separades de les granes, el dia de Sant Pere i Sant Feliu del mes d'agost (1 d'agost), s'obrien les operacions de pagament de tots els pagesos als seus senyors. Les collites estaven fetes, els pagesos i els batlles de sac estaven a punt i les mesures d'amidar també.

Tant si els pagesos portaven la grana al poble, a la cellera o graner del compte, com si passaven el recaptadors per les seves masies, primer es recollia el delme i després les tasques que cada recaptador s'enduia per al seu senyor. La preferència del delmer al tasquer, podria tenir un component protocol·lari propi d'una societat molt estamentada. Per això, pagar primer les parts dels fruits corresponents als impostos de caràcter eclesial i després les corresponents als laics, seria natural.

Els comptes més senzills, quan s'empraven les mesures a quarteres, quartans i picotins, sense l'ús de taules devien anar així: primer treure la llavor, després la part del pagès, després el delme, seguit de les primícies i a continuació les tasques i després tornem a començar: altra mesura de llavors, les que corresponien al pagès, la del delme, etc. fins que quedava una quantitat inferior a 12 quarteres i llavors es refeien els càlculs sobre la base de quartans i picotins.

L'aparició i ús de taules va permetre mesurar primer tota la recol·lecció de cop i operar després. Sobretot, en ajustar les xifres de cada una de les passes i operacions que es feien. Qui va fer-les, havia de ser, no solament un expert en càlcul, sinó també un gran coneixedor de les necessitats, per les llavors, dels camps locals, en poder-les quantificar a les superfícies de conreu. Havia de saber també extreure les proporcions dels tributs, de forma que sempre tinguessin una mesura ponderada i finalment havia de convèncer a tots de la utilitat de les mateixes a l'hora d'aplicar-les.

És per això que amb elles, coneguda la quantitat de grana, es podia conèixer ràpidament quin era el repartiment, separant-se: delme, primícies, tasques, per afegir després els altres

13. A tall d'exemple per Vidreres, l'aparició d'aquestes reduccions es pot veure en comparar els capbreus de la Torre Bruguera de Vidreres entre 1616 i 1732. El canvi de propietat fa que aquests convenis interessin a uns i altres. AHG, Vidreres, 5, *Capbreu de la Torre Bruguera aixecat pel notari Miquel Vinyes de Vidreres entre 1616 i 1624* i Vidreres, 58. *Originale capubreve jurium et reddituum. Turrís sive Fortia de Bruguerys...* Notari Joan Casellas de Vidreres (1732) També apareix una reducció en el Capbreu dels masos Coromina, Barrot, Valmanya, Costa i Morell a favor del Abat de Breda, signat per Josep Llobet en 1820. Altres en el benefici de San Jaume de 1745, feta entre els capbreu d'aquest any i el de 1558 (LLOBET 2007:88-91, 11, 20, etc.).

censos del mas obligats pels antics establiments o els mals usos, i finalment el que devia donar-se per a l'obra major de l'església, antic repartiment, en què entraven totes les cases de pagès del terme i que es pagava en punyeres de civada.¹⁴

Aquesta dinàmica de cobraments, de tots plegats i en el mes d'agost en un curt espai de temps, és potser la causa de l'inexistència de reclamacions de deutes, per tributacions de collites, en els processos judicials entre senyors i pagesos, que de dilatar-se, hagués comportat un desordre gros en els comptes senyorials i l'existència de plets.¹⁵

D'altra banda cal situar-se en el medi agrari i en el temps. És molt probable que l'experiència dels pagesos, batlles de sac i recaptadors, acumulada en un mateix espai geogràfic i generació darrera generació, facilités molt el còmput de les coses, des de poder fer estimacions de volums de collites camp per camp, mas per mas, patrimoni per patrimoni, abans de segar (d'aquí el poder tascar a garbes), fins a quantificar, d'acord els terrenys, les quantitats de llavors necessàries. Potser anualment, els únics dubtes entorn de les collites es plantejaven sobre les bondats de la climatologia, les plagues i en tot cas les guerres, incendis i calamitats que podien fer variar les previsions.

Fer el pagament segons l'opció matemàtica per excel·lència de treure proporcions a base de càlculs, no hauria estat entesa i hauria comportat una bona quantitat de problemes de tota mena, generant operacions complicades i descontents. D'aquí que la mesura dels pagaments s'hagués fet de forma empírica i no abstracta, fruit d'una experiència multiseccular i que era una combinació de components ètics, raonables, experimentats, etc.

Veurem a les taules que totes les conversions en tants per cent tenen petites oscil·lacions, això es fruit de la dificultat d'encaixar exactament els comptes en base 12 i més, quan es transformen en base 10. I encara per nosaltres se'ns fa difícil interpretar les diferències del conjunt, en no conèixer la lògica per la qual es raonaven les bases tributàries.¹⁶

Si a això no li donem gaire importància, llavors les taules són les que donen una mesura concreta de tot, però els documents també, malgrat que s'expressen aparentment de forma poc precisa quan indiquen com es reparteixen els tres tributs. És així que podem establir unes aproximacions en tants per cents sobre els pagaments analitzats que són aquests:

14. ADG. Llibre de l'Obra Major de l'Església de Vidreres: *Llebador de la renda te y posebeix la Obra Major* (1796) i *ALL. Llevador de la civada y gallinas que fa a la Hobra major de Vidreres*. (1719) i Llobet (2007) op.cit p. 36-44.

15. Referma aquesta tesi el que entre els processos moderns davant la cúria del bisbat de Girona, entre 1585 i 1864 només hi ha 265 litigis sobre el delme entre 8.344 inventariats en la Sèrie General i tots corresponen a divergències entre la forma de delmar, o el repartiment entre els que cobren dit tribut i cap, sobre deutes de pagesos que no paguen, o endarrerits en el pagament després de la collita. Pel que fa a tasques, només hi ha 5 plets en circumstàncies semblants.

16. Del contingut de les taules surt una lògica de les llavors necessàries, també tenim una lògica entre delme i primícia, sabem les quantitats que es cobraven de la resta però no coneixem els raonaments que van quantificar el delme i la tasca fins estar en les taxes indicades.

	Delme	Primícies	Tasca	Delme + primícies	Delme + primícies + tasca
Gra d'aresta					
Sobre el total de la collita	7,93%	2,63%	7%	10,56%	17,56%
Treta la llavor	8,81%	2,92%	7,72%	11,73%	19,45%
Gra Gros					
Sobre el total de la collita	8,72%				

Queda encara un dubte sobre les tasques i un altre sobre els pagaments en general: El pagès que tenia peces de terra que pagaven tasca i altres que no dins d'un mateix patrimoni, quan era el l'hora de recollir fruits d'aquestes segones, ¿com s'ho feia per no incloure les collites amb les que sí que havien de tributar? La resposta per al cas de Vidreres, podria ser senzilla: com que les terres tascals era obligat plantar-les cada any, només calia fer-ho de gra d'aresta, i les altres amb altres llavors que només delmaven però no tascaven, i així no hi havia dubtes ni confusions. Tot i això, la obligació legal, quan no es donava aquest cas, era batre les garbes de les terres tascals separades de les altres per poder ajustar, una vegada obtinguda la collita, els pagaments finals (Sobrequés/Feliu 1985-1986).

El segon dubte és com es plantejaven els pagaments d'aquests tributs quan hi havia pel mig un contracte de masoveria o un subestabliment per l'explotació de les terres. La solució era senzilla, els tractes escrits o verbals, establien que el pagament dels tributs, talles, censos etc. que pesaven sobre el conjunt del mas els pagués el masover, per tant un cop delmada, primiciada i tascada la collita, amo i masover es repartien els terços com així s'observa una i altra vegada en els comptes entre els hereus Llobet i els seus masovers en els masos: Valmanya, Valldaniel, Vergès, Nadal de les Cases Noves, Morell i Llobet de la mateixa parròquia. En el cas dels subenfitites, com que el que pesava sobre d'ells eren censos, no hi havia cap problema en fer tot a l'hora, és a dir delmar i després liquidar-los.¹⁷

En resum hem pogut donar una ullada sobre un cas concret per saber com s'havia arribat a estructurar, en una població, el delme, les primícies i les tasques. S'ha remarcat també la importància de distingir i quantificar la grana per llavor i de tenir en compte -si estava inclosa o no-, a l'hora d'establir xifres per altres exemples. També s'ha pogut, per Vidreres, concretar exactament què es quedava el pagès i què passava a rendes senyorials. S'han quantificat les

17. La documentació que en fa referència pot trobar-se en les carpetes de Censos i Establiments, Contractes i Comptes dels hereus a l'Arxiu Llobet de Francesc i Josep Llobet. Quan el domini directe era de la Casa Llobet, s'afegien als censos pactats els terços, llusimes i foriscapis. (LLOBET, 2007:96 i ss.).

primícies respecte del delme i fóra important poder saber si aquest terç és una constant, parròquia per parròquia, dins del bisbat.

Hem vist també una primera aproximació a les tasques i les seves quanties, evolucions i percepcions, i s'ha plantejat una solució a l'aparent discordància de la documentació que explica què és cada cosa i, fins i tot, s'ha plantejat una teoria local de recaptació que podria ser també extrapolable a altres llocs, i aquesta era la intenció de l'estudi que aquí arriba al seu terme.

Bibliografia citada

JIMENEZ SUREDA, Montserrat (1997). "Una part de la gestació del poder i el patrimoni. L'adquisició de Capellanies a la Seu de Girona durant l'Època Medieval", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* num. 38, Girona.

LLOBET MASACHS, Santiago de (2007). *La propietat de la terra a Vidreres. Recull de capbreus, llevadors, precaris i establiments. Segles XIV-XIX*, treball de recerca dipositat a l'Arxiu Històric de Girona.

MADURELL MARIMON, José M.(1963). "Derechos enfitéuticos en la diócesis gerundense". *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses* num. 16, Girona.

SOBREQUES CALLICO, Jaume i FELIU MONTFORT, Gaspar (1985-1986). "Pervivència a les comarques gironines del Règim Senyorial d'arrel medieval a l'Edat Moderna". *Estudi General: Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona* num. 5-6, Universitat de Girona, Girona.

TOS Y URGELLES, Jayme (1784). *Tratado de la cabrevación según el derecho, y estilo del principado de Cataluña. Sus utilidades, y efectos, del modo de principiar, y seguir las causas de cabrevación, de los privilegios, y pretensiones del Señor Directo, o mediano, y de las excepciones que competen al reo, o enfiteota*. Imprenta de Raymundo Martí, Barcelona.

Càlcul en quarteres, quartans, picotins i litres del delme del gra d'aresta per Vidreres segons el document manuscrit de l'Arxiu Llobet

És una taula per calcular el delme i les primícies, amb i sense llavor, segons les collites. Les mesures són en quarteres de Barcelona, d'acord amb el contingut del document de 8 de desembre de 1723, notari Josep Caselles de Vidreres. Algunes de les fraccions d'unitats de picotí, en l'original s'expressen com a rasses o no, aquí hem igualat tot al mateix.

Quartera de Barcelona a raó de 69,518 litres

Quartà de 12 quarteres a raó de 5,793 litres

Picotí = a 1/4 de quartà o 1/48 de quartera = a 1,448 litres

Dades segons la taula												conversió a sistema mètric decimal											
Collita		Sense llavor			Delme			Primícia			Delme			Primícia			Delme + primícia						
		QUARTERS	QUARTANS	PICOTINS	QUARTERS	QUARTANS	PICOTINS	QUARTERS	QUARTANS	PICOTINS	QUARTERS	QUARTANS	PICOTINS	QUARTERS	QUARTANS	PICOTINS	QUARTERS	QUARTANS	PICOTINS				
10	3	9	2	3	0	9	3	0	3	1	712,56	641,59	70,97	9,96%	56,48	7,93%	8,80%	18,83	2,64%	2,93%	75,31	10,57%	11,74%
10	6	9	5	2	0	10	0	0	3	1,3	729,94	657,52	72,42	9,92%	57,93	7,94%	8,81%	19,30	2,64%	2,94%	77,23	10,58%	11,75%
10	9	9	8	0,5	0	10	1	0	3	1,7	747,32	672,73	74,59	9,98%	59,38	7,95%	8,83%	19,78	2,65%	2,94%	79,16	10,59%	11,77%
11	0	9	10	3,3	0	10	2	0	3	2	764,70	688,30	76,40	9,99%	60,83	7,95%	8,84%	20,28	2,65%	2,95%	81,10	10,61%	11,78%
11	3	10	1	2	0	10	3	0	3	2,3	782,08	703,87	78,21	10,00%	62,27	7,96%	8,85%	20,75	2,65%	2,95%	83,03	10,62%	11,80%
11	6	10	4	1	0	11	0	0	3	2,5	799,46	719,80	79,66	9,96%	63,72	7,97%	8,85%	21,00	2,63%	2,92%	84,72	10,60%	11,77%
11	9	10	7	0	0	11	1	0	3	3	816,84	735,73	81,10	9,93%	65,17	7,98%	8,86%	21,72	2,66%	2,95%	86,89	10,64%	11,81%
12	0	10	9	3	0	11	2	0	3	3,3	834,22	751,66	82,55	9,90%	66,62	7,99%	8,86%	22,20	2,66%	2,95%	88,82	10,65%	11,82%
12	3	11	0	2	0	11	3	0	3	3,5	851,60	767,59	84,00	9,86%	68,07	7,99%	8,87%	22,45	2,64%	2,92%	90,51	10,63%	11,79%
12	6	11	3	1	0	11	3,8	0	4	0	868,97	783,53	85,45	9,83%	69,15	7,96%	8,83%	23,17	2,67%	2,96%	92,33	10,62%	11,78%
12	9	11	5	3	1	0	0,5	0	4	0	886,35	798,01	88,35	9,97%	70,24	7,92%	8,80%	23,17	2,61%	2,90%	93,41	10,54%	11,71%
13	0	11	8	2	1	0	1,5	0	4	0,5	903,73	813,94	89,80	9,94%	71,69	7,93%	8,81%	23,90	2,64%	2,94%	95,59	10,58%	11,74%
14	0	12	7	2	1	1	1,3	0	4	1,8	973,25	877,66	95,59	9,82%	77,12	7,92%	8,79%	25,71	2,64%	2,93%	102,83	10,57%	11,72%
14	3	12	10	1	1	1	2,3	0	4	2	990,63	893,59	97,04	9,80%	78,57	7,93%	8,79%	26,07	2,63%	2,92%	104,64	10,56%	11,71%

Dades segons la taula												convertió a sistema mètric decimal													
Collita				Sense llavor				Delme				Primícia				Delme + primícia									
Quàrters	Quàrters	Quàrters	Picots	Quàrters	Quàrters	Quàrters	Picots	Quàrters	Quàrters	Quàrters	Picots	LITRES DE COL·LITA	LITRES DE LA COL·LITA	% DE LA COL·LITA	% DE LA SENSE LLAVOR	% DE LA COL·LITA	LITRES DE LA COL·LITA	LITRES DE LA SENSE LLAVOR	% DE LA COL·LITA	% DE LA SENSE LLAVOR	LITRES DE LA COL·LITA	LITRES DE LA SENSE LLAVOR	% DE LA COL·LITA	% DE LA SENSE LLAVOR	
15	0	13	6	0	1	2	1	0	4	3		1042,77	958,49	104,28	10,00%	82,55	7,92%	8,80%	27,52	2,64%	2,93%	33,33%	110,07	10,56%	11,73%
15	3	13	8	3	1	2	2	0	4	3,3		1060,15	954,42	105,73	9,97%	84,00	7,92%	8,80%	27,99	2,64%	2,93%	33,33%	111,99	10,56%	11,73%
15	6	13	11	2	1	2	3	0	5	0		1077,53	970,35	107,18	9,95%	85,45	7,95%	8,81%	28,97	2,69%	2,98%	33,90%	114,41	10,62%	11,79%
15	9	14	2	1	1	3	0	0	5	0		1094,91	998,29	108,62	9,92%	86,90	7,94%	8,81%	28,97	2,65%	2,94%	33,33%	115,86	10,58%	11,75%
16	0	14	4	0	1	3	0,5	0	5	0		1112,29	996,42	115,86	10,42%	87,62	7,88%	8,79%	28,97	2,60%	2,91%	33,06%	116,59	10,48%	11,70%
16	3	14	7	3	1	3	0,5	0	5	0		1129,67	1018,15	111,52	9,87%	87,62	7,76%	8,61%	28,97	2,56%	2,84%	33,06%	116,59	10,32%	11,45%
16	6	14	10	1	1	3	2,5	0	5	1		1147,05	1032,63	114,42	9,97%	90,52	7,89%	8,77%	30,41	2,65%	2,95%	33,60%	120,93	10,54%	11,71%
16	9	15	1	0	1	3	3,5	0	5	1		1164,43	1048,36	115,86	9,95%	91,97	7,90%	8,77%	30,41	2,61%	2,90%	33,07%	122,38	10,51%	11,67%
17	0	15	3	3	1	4	1	0	5	1		1181,81	1064,49	117,31	9,93%	94,14	7,97%	8,84%	30,41	2,57%	2,86%	32,31%	124,55	10,54%	11,70%
17	3	15	6	2	1	4	2	0	5	2		1199,19	1080,42	118,76	9,90%	95,59	7,97%	8,85%	31,86	2,66%	2,95%	33,33%	127,45	10,63%	11,80%
17	6	15	9	0	1	4	3	0	5	2		1216,56	1094,91	121,66	10,00%	97,03	7,98%	8,86%	31,86	2,62%	2,91%	32,83%	128,90	10,60%	11,77%
17	9	15	11	3	1	5	0	0	5	2		1233,94	1110,84	123,11	9,98%	98,48	7,98%	8,87%	31,86	2,58%	2,87%	32,45%	130,34	10,56%	11,73%
18	0	16	2	2	1	5	1	0	5	3		1251,32	1126,77	124,55	9,95%	99,93	7,99%	8,87%	33,31	2,66%	2,96%	33,33%	133,24	10,65%	11,82%
18	3	16	5	1	1	5	1	0	5	3		1268,70	1142,70	126,00	9,93%	99,93	7,88%	8,75%	33,31	2,63%	2,91%	33,33%	133,24	10,50%	11,66%
18	6	16	8	0	1	5	2,5	0	5	3		1286,08	1158,63	127,45	9,91%	102,10	7,94%	8,87%	33,31	2,59%	2,87%	32,62%	135,41	10,53%	11,69%
18	9	16	10	3	1	5	3,5	0	5	3		1303,46	1174,56	128,90	9,89%	103,55	7,94%	8,82%	33,31	2,56%	2,84%	32,17%	136,86	10,50%	11,65%
19	0	17	1	1	1	6	0,5	0	6	0		1320,84	1189,05	131,80	9,98%	105,00	7,95%	8,83%	34,76	2,63%	2,92%	33,10%	139,76	10,58%	11,75%
19	3	17	4	0	1	6	1,5	0	6	0		1338,22	1204,98	133,24	9,96%	106,45	7,95%	8,83%	34,76	2,60%	2,88%	32,65%	141,21	10,55%	11,72%
19	6	17	6	3	1	6	2,5	0	6	0		1355,60	1220,91	134,69	9,94%	107,90	7,96%	8,84%	34,76	2,56%	2,85%	32,21%	142,65	10,52%	11,68%
19	9	17	9	1,5	1	6	3,5	0	6	1		1372,98	1236,12	136,86	9,97%	109,34	7,96%	8,85%	36,21	2,64%	2,93%	33,11%	145,55	10,60%	11,77%
20	0	18	0	0	1	7	0,7	0	6	1		1390,36	1251,32	139,04	10,00%	111,02	7,99%	8,87%	36,21	2,60%	2,89%	32,61%	147,23	10,59%	11,77%
23	0	20	8	2	1	9	0,7	0	7	1		1598,91	1439,60	159,31	9,96%	122,61	7,67%	8,52%	42,00	2,63%	2,92%	34,25%	164,61	10,30%	11,43%
24	0	21	7	1	1	10	3	0	7	2,3		1668,43	1501,88	166,56	9,98%	131,79	7,90%	8,78%	43,92	2,63%	2,92%	33,33%	175,72	10,53%	11,70%
25	0	22	6	0	1	11	3,7	0	8	0		1737,95	1564,15	173,80	10,00%	138,54	7,97%	8,86%	46,34	2,67%	2,96%	33,45%	184,88	10,64%	11,82%
26	0	23	4	3,5	2	0	3,3	0	8	1		1807,47	1627,15	180,31	9,98%	143,74	7,95%	8,83%	47,79	2,64%	2,94%	33,25%	191,53	10,60%	11,77%
27	0	24	3	0,5	2	0	3,3	0	8	2,3		1876,99	1686,54	190,45	10,15%	143,74	7,66%	8,52%	49,72	2,65%	2,95%	34,59%	193,46	10,31%	11,47%

Modo de delmar grana grosa en lo terma de Vidreras del que nos trau lahor, se delma en la forma següent

Dades segons la taula					conversió a sistema mètric		
Collita		Delme			Collita	Delme	
Quarteres	Quartans	Quarteres	Quartans	Picotins			
0	3	0	0	1	litres de collita	delme en litres	% de delme a la collita
0	3	0	0	1	17,38	1,45	8,33
0	6	0	0	2	34,76	2,90	8,33
0	9	0	0	3	52,14	4,34	8,33
1	0	0	1	0	69,52	5,79	8,33
1	3	0	1	1,5	86,90	7,97	9,17
1	6	0	1	2	104,28	8,69	8,33
1	9	0	1	3,5	121,66	10,86	8,93
2	0	0	2	0,5	139,04	12,31	8,85
2	6	0	2	2,5	173,79	15,21	8,75
3	0	0	3	0,5	208,55	18,10	8,68
4	0	0	4	1	278,07	24,62	8,85
4	3	0	4	1,5	295,45	25,34	8,58
4	6	0	4	3	312,83	27,52	8,80
5	0	0	5	1	347,59	30,41	8,75
5	3	0	5	2	364,97	31,86	8,73
5	6	0	5	3	382,35	33,31	8,71
6	0	0	6	1,5	417,11	36,93	8,85
6	3	0	6	2,5	434,49	38,38	8,83
6	6	0	6	3,5	451,87	39,83	8,81
7	0	0	7	1,5	486,63	42,72	8,78
7	6	0	7	3,5	521,38	45,62	8,75
8	0	0	8	1,5	556,14	48,52	8,72
8	6	0	8	3,5	590,90	51,41	8,70
9	0	0	9	2,5	625,66	55,76	8,91
9	6	0	10	0	660,42	57,93	8,77
10	0	0	10	2	695,18	60,83	8,75
10	6	0	11	0,5	729,94	64,45	8,83
11	0	0	11	2,5	764,70	67,34	8,81
11	4	1	0	0	787,87	69,52	8,82
					Mitjana %	8,72	

**Modo de tascar en lo terme de Vidreras y Caules
que conte a pagar de 13 quarteres una.
Lo estil de Vidreras la tasca es sols de gra de aresta y se trau la llahor**

Collita			Sense llavor			Tasca			Sistema mètric decimal						
Quarteres	Quartans	Picotins	Quarteres	Quartans	Picotins	Quarteres	Quartans	Picotins	litres de collita	litres sense llavor	litres de llavor	% de la llavor	tasca en litres	% de tasca a la collita	% de tasca sense la llavor
0	1	2	0	1	1,5	0	0	0,5	8,689	7,965	0,724	8,33%	0,724	8,33%	9,09%
0	3	0	0	2	3	0	0	1	17,379	15,93	1,449	8,34%	1,448	8,33%	9,09%
0	6	0	0	5	1,5	0	0	1,7	34,758	31,137	3,621	10,42%	2,40368	6,92%	7,72%
0	9	0	0	8	1	0	0	2,5	52,137	47,792	4,345	8,33%	3,62	6,94%	7,57%
1	0	0	0	10	3,3	0	0	3,3	69,518	62,636	6,882	9,90%	4,82184	6,94%	7,70%
1	3	0	1	1	2	0	1	0	86,897	78,207	8,69	10,00%	5,793	6,67%	7,41%
1	6	0	1	4	1	0	1	1	104,276	94,138	10,138	9,72%	7,241	6,94%	7,69%
1	9	0	1	7	0	0	1	2	121,655	110,069	11,586	9,52%	8,689	7,14%	7,89%
2	0	0	1	9	2,5	0	1	2,7	139,036	125,275	13,761	9,90%	9,64468	6,94%	7,70%
2	3	0	2	0	3,5	0	1	3	156,415	144,104	12,311	7,87%	10,137	6,48%	7,03%
2	6	0	2	3	0	0	2	0,3	173,794	156,415	17,379	10,00%	11,948	6,87%	7,64%
2	9	0	2	5	3	0	2	1	191,173	172,345	18,828	9,85%	13,034	6,82%	7,56%
3	0	0	2	8	2	0	2	2	208,554	188,276	20,278	9,72%	14,482	6,94%	7,69%
3	3	0	2	11	0,5	0	2	2,8	225,933	203,483	22,45	9,94%	15,568	6,89%	7,65%
3	6	0	3	2	0	0	2	3,8	243,312	220,14	23,172	9,52%	17,016	6,99%	7,73%
3	9	0	3	5	2	0	3	0,3	260,691	240,415	20,276	7,78%	17,741	6,81%	7,38%
4	0	0	3	7	1	0	3	1,7	278,072	250,553	27,519	9,90%	19,7827	7,11%	7,90%
4	6	0	4	2	2,5	0	3	3	312,83	293,278	19,552	6,25%	21,723	6,94%	7,41%
5	0	0	4	6	0	0	4	0,5	347,59	312,83	34,76	10,00%	23,896	6,87%	7,64%
5	6	0	4	11	2	0	4	2,3	382,348	344,691	37,657	9,85%	26,43	6,91%	7,67%
6	0	0	5	6	0	0	5	0	417,108	382,348	34,76	8,33%	28,965	6,94%	7,58%
6	6	0	5	10	1	0	5	1,5	451,866	406,968	44,898	9,94%	31,137	6,89%	7,65%
7	0	0	6	3	2,5	0	5	3,3	486,626	438,107	48,519	9,97%	33,671	6,92%	7,69%
7	6	0	6	8	3	0	6	0	521,384	467,796	53,588	10,28%	34,758	6,67%	7,43%
8	0	0	7	2	2	0	6	2,5	556,144	501,108	55,036	9,90%	38,378	6,90%	7,66%
8	6	0	7	9	3,3	0	7	0,3	590,902	543,469	47,433	8,03%	40,913	6,92%	7,53%
													Mitjana	7,00%	7,72%

**Lo modo de delmar del tenor de Massanet es de 44 quarteras
3 de delma y una de primícia so es de tot gra de aresta
y las fabas es de 36 quarteras 3 de delma y 1 de primícia**

Gra d'aresta													
Collita		Delme			Primícia			Total collita	Delme	%	Primícia	%	
Quarteres	Quartans	Quarteres	Quartans	Picotins	Quarteres	Quartans	Picotins						
44	0	3	6	0	1	2	0	3058,79	243,31	7,95%	81,10	2,65%	<i>Vidreres</i>
44	0	3	0	0	1	0	0	3058,79	208,55	6,81%	69,52	2,27%	<i>Maçanet</i>
Gra gros (diu de les fabes)													
Collita		Delme			Primícia			Total collita	Delme	%	Primícia	%	
Quarteres	Quartans	Quarteres	Quartans	Picotins	Quarteres	Quartans	Picotins						
36	0	3	1	3,5				2502,64	219,41	8,76%			<i>Vidreres</i>
36	0	3	0	0	1	0	0	2502,64	208,55	8,33%	69,52	2,77%	<i>Maçanet</i>